EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6'00m.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

Crónica diaria.

Final de la sesión del Ayuntamiento.

Entre los concejales se cruzan varios epítetos.

El señor Condominas les dice á los radicales que con tanto tiempo que han tenido el gobierno de la ciudad no han sabido derogar el artículo 22 de las Ordenanzas, *han badat*—dice—, porque tenían tiempo sobrado de elevar el gobernador y á la Diputación un dictamen anulando este artículo de las Ordenanzas que ahora con una sola proposición no puede derogarse.

El señor Ballet abunda en los mismos conceptos que el señor Condominas.

El señor Lladó y Vallés combate al señor Condominas, diciendo que el criterio de la mayoría del Ayuntamiento es liberal, y por ello es más tolerante que la minoría de la extrema derecha, que quiere imponer su criterio estrecho y de fondo religioso.

El señor Condominas niega que Barcelona sea en su mayoría liberal y librepensadora y anticlerical. Afirma que la mujer barcelonina es católica, apostólica y romana. Insiste en que el aspecto primordial del asunto es el cumplimiento de las ordenanzas municipales.

Luego el asunto toma carácter cómico, pues el señor Condominas hace hincapié en que algunos concejales que en el Consistorio hacen de anticlericales, sus esposas, madres ó hijas cumplen con los preceptos de la Iglesia y en obligar á los maridos á cumplir con la Cuaresma.

Crúzanse chistes más ó menos oportunos y graciosos y la hilaridad se apodera del Consistorio. Por un momento el hemiciclo es una tertulia amena.

Ocupa la presidencia el señor Miró y Miró.

El señor Condominas continúa glosando los sentimientos religiosos de los barceloneses.

El señor Figueras contesta al señor Condominas que es mucho más sectario los que quieren prohibir la circulación de coches ó los que quieren que circulen.

El señor Vallés y Pajala recuerda que si alguna vez se ha prohibido la circulación solo se ha hecho por lo que se refiere al centro de la ciudad, pues que los de las llanuras de los extremos de la ciudad siempre han circulado. Asimismo hace constar que por tradición los carros de las industrias, por su propia voluntad, ya hacen fiesta.

Suficientemente discutido el asunto, se pone á discusión la proposición incidental del señor Condominas, contraria á la circulación.

Por mayoría de votos es desechada la proposición.

A las dos y media empieza el señor Vallés un discurso que se hace interminable abogando por la supresión del tránsito rodado en los días llamados santos. La indiferencia del Consistorio es grande y la chacota más grande que la indiferencia. El señor Miró y Miró agita varias veces la campanilla. El orador, impasible en medio de risotadas ge-

erales, sostiene que en el pueblo de Barcelona reside el sentimiento católico religioso. La faena se hace interminable.

Quando la faena termina, el señor Muntaniola pide que se vote inmediatamente la proposición.

El señor Garriga le dice al señor Lladó y Vallés que no cree en los pujos anticlericales, pues muchos concejales permiten que sus familias practiquen la religión católica.

Trata de leer un folleto á pesar de la oposición de muchos concejales.

Una voz: ¿Que es la historia del carago?

El señor Garriga desiste de su intento.

El señor Matons se muestra amante de la tolerancia.

El señor Condominas dice que vótese ó nó lo proposición los católicos han cumplido con su deber.

El señor Pañella se adhiere á lo manifestado por los señores Muntaniola y Condominas.

Vuelve á la carga el señor Vallés é insiste en sus anteriores manifestaciones.

El señor Condominas presenta una adición en el sentido de que pase la modificación á la aprobación del gobernador civil.

En votación nominal es rechazada la adición por mayoría de votos.

Se pasa á votar la proposición presentada, que es aprobada por 22 votos contra 9.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro menos cuarto.

Gaceta.

La Sociedad protectora de animales y plantas nos comunica que han sido denunciados por la guardia urbana en el transcurso de pocos días Domingo Vivó y Camilo Rius por presentar pájaros ciegos en el mercado de la Rambla.

Digna de todo elogio es la conducta observada con los infractores de la ley, pues precisa desaparezca de una vez práctica tan incalificable, que no existe ya en ningún pueblo civilizado.

El Ateneu Gracienc de la U. F. N. R. ha acordado dar traslado á la conjunción republicano-socialista del sentimiento producido por la muerte del señor Pi y Arsuaga.

En un almacén de borras que hay en la calle de Rocafort, número 15, hubo un amago de incendio que fué sofocado á los pocos momentos por los guardias y vecinos. Aunque acudieron los bomberos, sus servicios no fueron necesarios.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

De Sevilla, José María Latorre, Valencia, 235; de Vilafranca del Panadés, Francisco, Rose lón, 298; de Madrid, Darosa, sin señas; de Valencia, Casapoy, ronda de la Universidad, 3; de Valencia, Pedro Alzaga Navales, Diputación, 270; de Madrid, Fernando Arias, hotel Castilla; de Valencia, Guarro, sin señas.

Anoche, á las once, un individuo llamado José Satorre, habitante en la calle de Pedro IV, 418, 1.º, al retirarse á su domicilio, sin duda por hallarse algo embriagado rodó por las escaleras y se produjo tales lesiones que falleció casi instantáneamente.

Conferencias y reuniones.

Se convoca á todos los socios de las secciones de hotel, restaurant y café de la Sociedad La Alianza de Camareros á reunión general para hoy, á las once de la noche, y una y media de la madrugada, respectivamente.

Se invita á todos los obreros del arte de fundición de Barcelona y su radio á la reunión gueneral que tendrá efecto pasado mañana para tratar del conflicto de casa Escorsa.

En el Club Montanyenc, hoy, á las nueve y media de la noche, don Baltasar Serradell dará la correspondiente conferencia de Geología.

Esta tarde, á las cuatro y media, en el local de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña (Puerta Ferrisa, 6), el doctor Serrallach dará una conferencia pública en la que tratará de la «gonoecia de las vías urinarias».

El Centro benéfico y protector de retirados ruega á todos los retirados con 28'13 y 32'50 pesetas, socios y no socios, que no concurrieron el pasado martes, día 19 del actual,

asisten pasado mañana, á las tres de la tarde, al Centro de retirados, plaza de Moncada número 3, 1º, 1.º

La Asociación Obrera de impresores de Barcelona hace público que terminados los trabajos de organización y cumplidos los requisitos que señala la ley, invita á todos los operarios impresores al acto de constitución, acordado para pasado mañana, á las diez de la misma, en su local social, café de Europa (salón interior), Sepúlveda, 187 (chaffán ronda de San Antonio).

La Asociación Musical de Barcelona en el último concierto de la serie de Círculos, que dará en el Círculo Artístico el próximo miércoles, ejecutará un programa compuesto de los Cuartetos de Schumann y Dvorák, en los que interpretará la parte de piano la distinguida profesora señorita Laura L. de Ontiveros, que tocará además la *Sonata apasionata*, de Beethoven.

Las señoritas inscritas para las excursiones que organiza el Instituto de Barcelona para la segunda enseñanza de la mujer podrán encontrarse pasado mañana, á las nueve, en la plaza de Cataluña ó incorporarse á las nueve y media en la calle de Craywinckel al núcleo de excursionistas que descenderán del tranvía acompañando al ilustrado botánico don Manuel Llanas, encargado de explicar sobre el terreno la flora de la localidad.

Bolsin mañana.

interior, 85'47 papel; Nortes, 98'10 papel; Alicante, 95'80 papel; Andaluces, 68'75 operaciones; Orenses, 23'35 papel.

Trova morisca.

(A mi queridísimo amigo
don Santiago Figuera.)

Hermosa tierra
de Andalucía,
que en otros tiempos
te llamé mía,
cuando llevaba
sobre la frente
el sol del Asia
bello, esplendente,
y eras mi dama, mi rey y el profeta
mi único culto, mi dicha completa.

Andalucía
de mis amores,
hermosa patria
de mis mayores,
pródiga tierra
de gayas rosas,
de noches bellas,
voluptuosas,
¡por ti suspiro tarde y mañana
siguiendo triste mi caravana!

No son tus cantos
franca alegría,
ellos rebosan
melancolía,
son una queja,
son un gemido
de un alma ausente,
de un bien perdido
y en mis oídos dulce resuena
su serenata, su cantileua.

Cuando retorna
la golondrina
crusando alegre
la mar latina,
y en minarete
de cien colores
suspende el vuelo
charlando amores,
yo te pregunto con voz cañada
¿qué nuevas traes de mi Granada?
¿Aun tiene el Darro
su lecho de oro?
¿Aun se conserva
su alcázar moro?
¿Aun en la roja
la granadina
promete un cielo
con voz divina?
¿Aun gime y llora ronca guitarra?
Háblame de ella! De mi Alpujarral!
¿Por qué su imperio
perdió mi raza,
con los jardines
de Loja y Baza?
¿Por qué no fezan
en sus mexquitas
bellas sultanas
ni nazaritas?
Sólo divago por tierra extraña.

¿Qué es de mi hijoal! ¿Qué es de mi España!

FRANCISCO GUIS Y BELAS.

Barcelona 1912.

Los anillos de Saturno.

Las perturbaciones ó trastornos que se han advertido recientemente en los anillos de Saturno llaman actualmente la atención de todos los astrónomos.

Al terminar el año 1911 apreciaron los astrónomos Jarry Desloges y Fournier, desde el Observatorio de Setif, en la Argelia, un fenómeno que indicaba algo anormal en los anillos de Saturno. En la noche del 29 al 30 de Diciembre advirtieron que la parte oriental y anterior del conjunto de los anillos se presentaba notablemente oscurecida. A los quince minutos el fenómeno había desaparecido; pero entonces el anillo exterior aparecía, á su vez, oscurecido en los confines de su región occidental. El anillo transparente interior era al mismo tiempo muy poco visible; pero en la madrugada del 30, por el contrario, se percibía muy bien, distinguiéndose perfectamente su estructura granulosa.

Algunos días después, estudiando el profesor David Todd el mismo planeta Saturno desde el Observatorio de Amherst, en los Estados Unidos, y empleando para ello un telescopio muy potente, apreció un fenómeno completamente distinto del observado desde Argelia.

El astrónomo americano descubrió cerca de los extremos del eje mayor del anillo brillante exterior de Saturno una especie de protuberancia fulgurante, que atribuyó á una desagregación del anillo.

Estas observaciones interesantes hacen aún más misterioso que ya lo era el problema de la constitución de los anillos de Saturno.

El profesor Birkeland, apoyándose en los resultados de algunos curiosos experimentos de gabinete, emitió la hipótesis de que los referidos anillos eran simplemente efecto de una radiación electromagnética del globo planetario, radiación que se manifiesta bajo

la forma de la inmensa aureola que, vista desde la tierra, presenta la fórmula anular característica. Esta teoría del profesor Birkeland no explica, sin embargo, todos los fenómenos observados en los anillos de Saturno, y menos aún los recientemente apreciados desde Argelia y desde los Estados Unidos, á que antes se ha hecho referencia.

Es más verosímil admitir que dichos anillos están formados de una multitud de asteroides extremadamente pequeños, constituidos por materia cósmica, arrastrada por un rápido movimiento de rotación alrededor del globo planetario, y muchos astrónomos han admitido la posibilidad de que algunos de estos pequeñísimos satélites puedan caer sobre la superficie del planeta por hacerse predominante la acción atractiva de éste.

Algunos han considerado que el extraño fenómeno observado por el profesor David Todd podía ser un signo precursor de la dislocación del majestuoso anillo; pero se puede suponer más bien que, dada la estructura probable de éste, se han de producir de cuando en cuando colisiones y perturbaciones en el conjunto de partículas que lo constituyen y originarse fenómenos como los recientemente observados.

Además, el calor resultante del choque de dos partículas puede hacer que éstas lleguen á ponerse incandescentes y producirse de este modo manifestaciones luminosas, semejantes á las apreciadas por Todd. Al mismo tiempo estas colisiones deben ser poco frecuentes, en razón al espacio relativamente grande que separa las partículas y el movimiento uniforme que anima á éstas, y de aquí que los astrónomos no estén acostumbrados á observar irregularidades como las que estos días pasados han llamado tanto la atención.

VICENTE VERA.

El mes de las bodas en Holanda.

El mes de Noviembre es el mes de los novios en Holanda. Los cuatro primeros domingos de este mes llevan curiosos nombres: Revista, Decisión, Compra y Posesión.

El domingo de Revista, como su nombre indica, los jóvenes de ambos sexos se atavian con sus mejores trajes y se pasean sin decir nada. El domingo de Decisión cada soltero desea dejar de serlo se acerca á la mu-

chacha de su gusto y, después de saludarla haciendo una profunda reverencia, la expone sus pensamientos. El domingo de Compra, si la joven sonríe, el galán habla con el padre, y si éste da el consentimiento empiezan los preliminares de la boda. Por último, el domingo de Posesión se anuncia públicamente el enlace.

CAROLINA INVERNIZIO

89

—Y quiere retirarse á tiempo... ¡Ah! ¡Ah!... Adivino que piensa dejarme

—Alda, no bromeé así, que me martiriza; ya sabe cuánto la amo; por des-
pertar en usted una pasión igual daría la vida; Alda, la ruego que renuncie á
sus proyectos de venganza; éstos no pueden causarle más que sufrimientos
y, aunque lograrse realizarlos, no encontraría después la paz, sino el remor-
dimiento, perdone y viva para ser aún feliz. Ya ve, todos la admiran, la
desean, pierden la cabeza por usted, Alda; ¿la falta aún alguna cosa?... Ha-
ble... Usted sabe que todos sus deseos son órdenes para mí; deme la mano...

—¿Está usted tan bella!...

—Y usted es muy bueno, señor marqués; pero acepte un consejo mío.

—¿Cuál?

—Esta noche no se quede aquí. Ha despertado en mi alma desagradables
recuerdos y veo que sería mala hasta con usted.

—Pues bien, la obedezco; me voy arrepentido de haberla turbado, aunque
sin quererlo, y seguro de que mañana la encontraré más alegre y dispuesta
á olvidar y á perdonar.

Alda no respondió.

Se oyó el ruido de una puerta que se abría; después todo quedó en
silencio.

Mauricio quedó igualmente inmóvil en su escondite.

Transcurrieron cinco ó seis minutos; después el joven vió comparecer á
Alda con una luz.

La joven estaba cubierta de una palidez siniestra; una sonrisa cruel en-
treabría sus labios.

—¿Ha apagado su curiosidad?—le dijo Alda mirándole con aire de desafío.

Mauricio se inclinó.

—Sí—respondió gravemente—, lo he oído todo y he adivinado quién es
ese hombre que la vuelve á usted cruel hasta con los inocentes.

—¿Y qué hará usted?

—No lo sé; pero puede estar segura de que tendrá en mí un formidable
adversario.

Alda sonrió.

—¿De veras? ¿Quién le interesa, el conde ó su esposa? ¿Avisará al mar-
qués de Castellazzo?

Y como el joven no respondiera, Alda continuó:

—Mire, caballero, no tengo nada contra usted, por el contrario, me es
simpático, porque es amigo de *Pinola*, á la que quiero con toda el alma. Pero
si hablase ó tratase de ponerse en mi camino, le envolveré en mi venganza y
será el primer perjudicado; ya está advertido.

Mauricio la miró despreciativamente.

—Sus amenazas no me hacen renunciar á mis proyectos.

La *Bella Turinense* palideció más aún de lo que estaba, pero su rostro
no sufrió la menor contracción.

—Está bien—dijo con calma.

Le acompañó hasta la antecámara y Mauricio salió sin dirigirle la palabra, saludando fríamente con la cabeza.

El joven se encontró en el Corso sin saber cómo.

La cabeza le ardía. El secreto descubierto pesaba sobre todo su ser, descomponía su cerebro.

¿Qué debía hacer? ¿Cómo obrar? ¿Lo revelaría todo al marqués de Castellazzo?

Pero ¡qué terrible impresión recibiría el noble marqués al saber que la mujer que amaba y mantenía, por la cual estaba dispuesto a sacrificar la vida, había sido la amante de Darío, del esposo de su hija!

¿Debía presentarse al conde y avisarle? ¿Sería acogido con desprecio porque comprendía que Darío le odiaba?

No quedaba más que hablarle ocultamente a Vittoria, ponerla en guardia contra el peligro que la amenazaba, ofrecerle su devoción, velar constantemente por ella.

¿Enteraría a Lilla de todo? No, no; aquella muchacha tan impresionable, tan nerviosa, habría muerto de espanto al saber los peligros que corría su amiga.

Además, era preciso obrar con la mayor cautela, para que Alda no lo previese y adelantase su venganza. No le quedaba más que un recurso. Dirigirse a *Pinota*, ganarla para su causa, pintarle á su amiga con los más sombríos colores, hacerla ver lo indigna que era aquella venganza contra seres inocentes.

Pinota tenía un corazón noble, sería vencida y le ayudaría en su obra generosa.

Mauricio no se engañaba; *Pinota* acogió con transporte la idea de contribuir á una buena acción. A pesar de lo que quería á Alda, no podía aprobar el odio de ésta.

Y generosamente se dispuso á disuadirla de sus proyectos.

Una noche, de acuerdo con Mauricio y durante la ausencia de Filippo, *Pinota* fué á casa de la cortesana.

Las dos amigas conversaron largamente; pero *Pinota* cometió la imprudencia de revelar algo de los proyectos de Mauricio.

—¡Ah! ¿Te pones de su parte?—dijo Alda sonriendo—. Muy bien, pues estad alerta.

Pinota la miró.

—Me parece que te burlas de nosotros.

—¿Por qué?

—Si meditases un plan terrible no estarías tan tranquila, tan sonriente.

Alda prorrumpió en una carcajada nerviosa.

No llegarás nunca á comprenderme, mi pobre *Pinota*. Alíate con Mauricio, mi poderoso enemigo, ayúdale para que pueda avisar á la condesa, que yo no me opondré ni te guardaré rencor; ¿qué me importa eso si tengo la seguridad del triunfo? Ahora más que nunca estoy segura del éxito.

Pinota se puso triste y dejó á su amiga sin cambiar con ella ni un solo beso, resuelta á ponerse enfrente de ella.

La joven y Mauricio habían puesto tanto ardor en su empresa que se olvidaron de sí mismos.

Y no se apercibieron de que Filippo les había espiado y había visto al joven entrar en el palacete apenas él salió.

La mañana que Mauricio resolvió hablar á Vittoria á toda costa, *Pinota* recibió una cartita del joven en la cual éste la decía que le aguardase después que se marchase Filippo.

Aquel medio día el portero recibió un telegrama en el que se le decía que partiese inmediatamente con su esposa para Vici, donde su padre estaba moribundo.

Filippo les concedió permiso para que se marcharan en el tren de las cuatro.

Pinota quedó algo desconcertada por aquella partida. Sin embargo, tuvo tiempo de avisar á Mauricio por medio de Gina, la cual dijo al joven que si veía una luz detrás de los vidrios de la ventana de enmedio del edificio no vacilase en subir, abriendo la puerta con una llave que ponía á su disposición.

Aquella noche, por extraña casualidad, la cocinera había sido presa de cierto malestar, pesadez de cabeza, temblor en las piernas y un sueño tan invencible que no podía tener abiertos los ojos y que la obligó á meterse en el lecho.

—Lamento que esta noche te quedes sola—dijo Filippo á su esposa—; me he olvidado de ordenar al jardinero que pasase la noche en la alcoba de Pietro.

Pinota sonrió y miró á su esposo.

—¿Qué temes?

—Nada—respondió Filippo hipócritamente—; pero como yo no puedo permanecer en casa...

Pinota se encogió de hombros y sosteniendo la mirada de su marido

—¿Crees tal vez que tengo miedo?—exclamó—. Vete tranquilo; yo leo un poco antes de acostarme.

Acercó los sonrosados labios á los de su esposo y se estremeció al encontrarlos fríos, helados.

Cuando Filippo salió, *Pinota* encaminóse á la habitación de la cocinera y pudo convencerse de que ésta dormía profundamente.

Entonces una sonrisa se dibujó en los labios de la joven.

—Puede venir sin peligro—murmuró—. Parece que todo nos favorece. Mauricio no será molestado.

Colocó una luz de petróleo detrás de los vidrios de la ventana indicada.

Diez minutos después Mauricio estaba á su lado.

Sonaban las once de la noche.

—¿Está resuelto á hablar ahora á la condesa?—preguntó *Pinota*.

—Sí.

—Per... en el lecho.

—No lo creo, porque ayer dijo á mi prometida que todas las noches se encerraba en su alcoba y leía hasta las dos de la madrugada, hora en que suele regresar su marido.

—Entonces, inténtelo.

Estaban en aquel momento en la salita que daba á la galería.

—¿Está contento de mí, Mauricio?—preguntó *Pinota* con voz conmovida antes de que el joven abriese la vidriera.

—Contento hasta la admiración.

—Entonces, amigo mío, abráceme y déme valor para continuar.

Mauricio la estrechó contra su pecho y posó su boca en la frente de ella.

Al separarse de *Pinota*, el joven notó que lloraba.

—¿Qué tiene?—preguntó asustado.

—Nada... Soy una loca... Es la alegría que me hace llorar... Pero, mire—agregó sonriendo—, en la franja del vestido tengo enganchada su cadena con el reloj...

—Guárdelos; me molestarían para saltar la verja; ya me los dará después.

Se acercó á la vidriera y levantó una cortinilla.

Y vió distintamente en la galería la esbelta figura de *Vittoria*, que, con el vestido blanco que llevaba, parecía una estatua descendida de su pedestal.

—¡Dios nos proteja!—exclamó Mauricio—; ella está allí y podré avisarla.

Pero, al ruido que hizo al abrir la vidriera, la joven condesa, como sabemos, desapareció.

No obstante, Mauricio no vaciló; la oscuridad de la noche le favoreció. En un momento saltó la cancela y experimentó gran satisfacción al notar que *Vittoria* había dejado entornada la vidriera.

Empujó ésta y se encontró en el tocador; la alfombra amortiguaba el rumor de sus pasos y la luz que salía de la alcoba de la condesa le guiaba en su camino.

Mauricio vió á la joven abandonada en una poltrona y, conmovido, agitado, pronunció el nombre de *Vittoria*.

Pero viendo que la condesa, después de un rápido sobresalto, permanecía inmóvil, se decidió á presentarse.

II.

Al ver á Mauricio, la condesa se puso en pie, sofocando un grito.

—¿Usted, caballero, en mis habitaciones? Salga enseguida ó pido auxilio.

—No llame á nadie, señora—exclamó el joven con acento entre grave y suplicante—; se arrepentiría después. Perdóneme el que haya entrado así; pero no tenía otro remedio si quería hablarla.

Mauricio permaneció delante de Vittoria en actitud tan humilde, sus modales eran tan correctos, que la joven se tranquilizó.

Sin embargo permaneció en pie, en actitud desafiadora, y con acento frío exclamó:

—¿Qué quiere decirme? ¿Va á ofrecerme de nuevo su protección? Pero ¿sabe que es extraña su audacia? ¿Quién le ha dicho que yo tenga necesidad de usted? ¿Quién le ha otorgado el derecho de espiar mis secretos?

—Perdóneme, señora—respondió con dulzura Mauricio—, si mi audacia es grande; pero la ruego que me escuche antes; se lo pido por su padre y por Lilla.

Vittoria, vencida por la emoción, se volvió y se sentó en la poltrona y tenía el rostro escondido entre las manos.

Mauricio dió un paso hacia adelante.

—Es usted una santa criatura; pero no es justo que un hombre que la ha sacrificado...

La condesa, con brusco movimiento, se puso de nuevo en pie. Tenía el rostro lívido; pero sus ojos estaban secos y miraban al joven casi desafiándole.

—¿Y quién le dice que yo haya sido sacrificada? Nadie, y usted menos que nadie, tiene el derecho de ocuparse de mi vida privada. Sabían que estaba prometida al conde Darío y nadie trató de impedir mi matrimonio, nadie me dijo nunca «guárdate de él». Hasta que se hubo firmado el contrato de boda no se me avisó de que corría un peligro uniendo mi suerte á la del conde; hasta entonces no se me dijo que desconfiara de él. Pues bien, yo desafiaré este peligro, yo sabré defender contra todos al hombre que me ha dado su apellido; no quiero oír nada contra él, nada; márchese.

Mauricio se inclinó, tan pálido y alterado, que Vittoria sintió piedad, pero no la demostró.

—Me voy, señora—dijo el joven con acento tristísimo—; puesto que mi presencia tanto la desconcierta, no volveré á esta casa hasta que usted me llame; pero sepa que también desde lejos velaré por usted, que la salvaré á su pesar.

—¡Ah! ¡Esto es demasiado!—exclamó soberbiamente Vittoria—. ¡Yo no neceso que nadie me salve. Y sepa que si mi padre supiese por usted que soy desgraciada; si usted le dijera lo que yo misma ignoro acerca de mi marido, el momento en que de ello yo me enterase sería el último de mi vida.

Mauricio se estremeció.

—Tranquilícese, señora condesa; mi presencia aquí debería decirle que no tiene otro objeto que ponerla en guardia contra los peligros que amenazan, no sólo á usted y al conde, sino también al señor marqués.

—¡A mi padre!—exclamó la joven con ansiedad, poniéndose de repente pálida y trémula.

—Sí, y conozco á la persona que ha jurado vengarse vilmente de él y de todos los que están ligados al conde por vínculos de familia.

Vittoria no pudo contenerse.

—¿Y esa persona—dijo en tono entre irónico y doloroso—es tal vez la amante de mi marido, la *Bella Turinense*, á la que usted debe de conocer muy bien?

—Sí, es ella—respondió gravemente Mauricio—; pero supongo que no me inferirá usted la ofensa de creerme capaz de arriesgar por tal mujer mi honor y la felicidad de mi prometida. Si he procurado acercarme á esa mujer es porque sabía que era ella la que turbaba la tranquilidad de usted.

Las últimas palabras habfan sido pronunciadas con exquisita dulzura, con una emoción tan sentida, que Vittoria, dominada, vencida, le tendió una mano.

—Perdóneme si le he juzgado mal—murmuró—; pero he sufrido tanto, que dudaba de todos; ¡si supiese los esfuerzos que hago para dominarme, para que nadie note mi dolor!...

Sus ojos se llenaron de lágrimas; lágrimas de tristeza, de reconocimiento. Su orgullo habfa caído; su alma se abría por completo á la confianza.

¡Tenía tanta necesidad de desahogo, de expansión!...

—Hay momentos—dijo con angustia—en que creo ser presa de una pesadilla y me dejo que no puedo menos que despertar. ¡Si supiese cuánto he llorado! ¡Y pensar que yo misma he querido, he deseado á mi esposo, que yo misma me he arrojado en sus brazos!

Una risa nerviosa, una risa de dolor y de desprecio abrió su boca.

—¡Ah! He sido castigada cruelmente—continuó con angustiosa amargura—. Dios sabe cuánto he luchado para que nadie descubriese mis angustias, para que me creyerán feliz. Pero en algunos momentos me dejo vencer por el desconsuelo y me encierro en mi alcoba para no traicionarme.

La joven rompió en llanto y, sin saber cómo, se encontró con la cabeza apoyada en el hombro de él.

El joven la sostenía dulcemente, como hubiera hecho con una hermana.

Hubo un momento de angustioso silencio. Vittoria continuaba sollozando y Mauricio sentía cómo temblaba aquel bello cuerpo, cómo se abandonaba con un doloroso cansancio y notaba en su rostro el aliento cálido de aquellos labios semiabiertos...

Aunque un hombre ame á una mujer como amaba Mauricio á su prometida, no se tiene entre los brazos una mujer joven, bella é infeliz sin sentir una de esas emociones que ponen de relieve la debilidad humana.

Mauricio amaba á su prometida como se aman los ángeles; quizás constituyéndose en protector de Vittoria pensaba sólo que la joven era la amiga más querida de su Lilla; pero la belleza de la condesa daba un encanto particular á su empresa.

Fué un momento de indecible voluptuosidad el que pasó con Vittoria apoyada en el pecho; pero el joven no descubrió su potente emoción.

—Señora, no llore así—dijo—. ¿Me cree un hombre de honor? ¿Tiene confianza en mí?

Ella le dirigió una mirada tímida y dulce; pero no respondió.

Mauricio prosiguió:

—Continúe siendo fuerte y animosa, que yo la juro que sabré afejar de su casa todo peligro, aunque fuese á costa de mi vida.

Un ligero rubor asomó al rostro de la condesa.

—Gracias—murmuró.

Después separóse de él, sentose en una butaca y agregó:

—Sí, ahora con su auxilio seré más fuerte; pero dígame todo lo que sepa, el medio que ha encontrado para entrar aquí y lo que intenta hacer.

Mauricio sentóse á su lado y comenzó á revelarle parte de la verdad.

Al oír que su padre era el protector de Alda, Vittoria enfureció de cólera, de dolor, de vergüenza.

—¡Pobre papá! ¿Cómo salvarlo?—exclamó—. Si descubriese las infamias de esa mujer, á la que quizás ama, y las de Darío, cometería alguna locura... ¡Dios mío! ¿Qué hacer para sustraerle al influjo de esa miserable mujer sin revelar nada?

—Yo me encargo de eso—dijo Mauricio—; yo encontraré el medio.

—¿Cómo pagar tanta generosidad!

—Permaneciendo tranquila y teniendo completa confianza en mí.

Ella le tendió una mano, que el joven estrechó con efusión.

Después Mauricio la habló de *Pinota*, del papel que ésta representaba en el asunto y del auxilio que podía prestarles habitando como habitaba en aquel pabellón.

Tocaban las dos de la madrugada y Mauricio estaba aún al lado de Vittoria, sin pensar que *Pinota* velaba aguardándole.

A la angustia punzante de la condesa había sucedido un poco de calma. Vittoria escuchaba al joven con una emoción dulcísima, encontrándole noble, bueno, delicado, lleno de distinción, y pensaba en lo feliz que sería Lilla uniéndose á él, sin que por esto ningún sentimiento de envidia encontrase abrigo en su pecho.

Mauricio se había levantado para despedirse, cuando se oyeron algunos golpes dados á la puerta de la salita.

—¡Es mi marido!—balbuceó Vittoria con expresión de terror—. Si no hubiese cerrado la puerta con llave nos habría sorprendido y yo estaría perdida. Márchese.

—Me voy...; pero en nombre del cielo no se presente tan agitada; dígame que me permitirá que la vuelva á ver.

Los golpes se repitieron.

—¡Márchese!—suplicó otra vez Vittoria.

Le acompañó hasta la galería y cerró con cuidado la vidriera para no hacer ruido.

Mauricio, con la rapidez del relámpago, saltó la verja y se encontró á lado de la otra vidriera abierta.

Pero la salita de *Pinota* estaba sumergida en la oscuridad.

—¿Habrá vuelto su marido?—pensó Mauricio—. ¡Entonces sí que me había lucido! ¿Por qué lado salir?

Dió algunos pasos por la salita, buscando á tientas el abrigo y el sombrero; pero no los encontró.

—Los habrá quitado *Pinota*—pensó el joven, cada vez más confuso.

Aplicó ávidamente el oído, sin oír ni el más ligero rumor.

—Quizás *Pinota* se habrá cansado de aguardarme y estará en su alcoba—murmuró.

Encendió una cerilla y vió al fondo la puerta abierta.

Salió por aquella parte y cuando estuvo en el pasillo le pareció oír como un gemido debilísimo, como un estertor de agonía.

El joven se detuvo asustado; un sudor frío corría por su frente y sus manos temblaban. Pero, dominada su emoción, se dirigió resueltamente á la estancia donde *Pinota* solía recibirle; había visto luz en ella y le parecía que el gemido partía de aquel lado.

No había llegado al umbral cuando un grito de horror escapó de sus labios.

Un espectáculo espantoso se ofreció á su vista.

En medio de la estancia, en un charco de sangre, yacía *Pinota*.

En la garganta presentaba la infeliz una larga herida; tenía los ojos fijos, desencajados, conservando aun la huella del espanto, del terror; la boca contraída estaba cubierta de baba sanguinolenta y los puños cerrados parecían aun amenazar.

Mauricio permaneció un segundo como petrificado; después se repuso; corrió hacia la desventurada, la levantó, llamóla por su nombre y trató de contener con su pañuelo la sangre de la herida.

Pero aunque el cuerpo de *Pinota* estuviese aún tibio, su alma había ya volado.

Mauricio no tardó en notarlo y un sollozo doloroso le desgarró el pecho.

¿Era posible? ¿No soñaba? Aquella buena y sensible criatura, que él amaba como á una hermana, llena de vida, de esperanzas, ahora yacía allí, vilmente asesinada.

Pero, ¿quién era el asesino? ¿Cómo había podido llegar á aquella estancia?

¿Por qué no estaba en la casa ninguno de los sirvientes?

Quizás el marido de *Pinota* había sorprendido sus visitas nocturnas y creyendo que la desventurada joven tenía un amante, la había matado sin darle tiempo de demostrar su inocencia.

¿Aquel crimen había sido cometido por causa suya?

A ésta idea Mauricio se sentía desfallecer y sus ojos se llenaron de lágrimas.

De repente recordó la siniestra predicción de la *Bella Turinense*.

Que él sería el primer herido.

Aquella amenaza ¿se la había dirigido *Alda* para asustarlo ó estaba ésta mezclada en el asesinato?

¿Habría sido horrible!

Declaraciones amorosas de personajes notables.

Garibaldi solía contar que, sintiendo un día a necesidad de tener alguien que le amara, resolvió buscar esposa.

Estaba en aquel momento sobre la cubierta del *Itamarica* y dirigió la vista hacia la casa de Barra, un cerro que hay en la entrada de la laguna de Santa Catalina, en el Brasil. Con el anteojo vió una joven paseando por el jardín. Garibaldi pidió un bote, se fué á tierra y, tratando de hallar la casa que había visto desde el barco, encontró á un amigo que lo llevó precisamente á ella.

“Al entrar—decía Garibaldi—, la primera persona á quien vi fué á la joven que me había hecho ir á tierra. Ambos permanecimos silenciosos, mirándonos uno á otro como dos personas que se han conocido antes y que buscan en sus facciones algo que resucite un recuerdo perdido. Mis primeras palabras fueron: “Tiene usted que ser mía.” En mis insólitas palabras debía haber algo magnético, porque con ellas até un lazo que sólo la muerte podía romper.”

Bismarck conoció á la que debía ser su esposa en un baile, en la casa del ministro Puttmakammer, y aquella misma noche escribió á los padres pidiendo su mano. El futuro canciller tenía entonces fama de ser algo perdido y los padres se aterraron; pero, sin embargo, como la muchacha manifestó su inclinación al pretendiente, escribieron á éste invitándole á presentarse.

Al llegar Bismarck, los padres le aguardaron en actitud solemne y la novia con los ojos mirando modestamente al suelo. Bismarck, que no se paraba en barras ni en conveniencias sociales, se apeó del caballo

y, sin más ceremonias, abrazó á su novia y le dió dos sonoros besos, antes de que nadie hubiera tenido tiempo de protestar. No hay para qué decir que el matrimonio quedó sellado en aquel momento.

Cuando el gran pintor Banguereau se quedó viudo, se presentó á él una hermosísima joven americana, pidiéndole que le diega lecciones; el artista y la discípula se prendaron violentamente uno de otro á primera vista; pero su amor no tuvo un desenlace tan satisfactorio como los de Garibaldi y Bismarck. La madre de Banguereau, á quien éste tenía profundo respeto, se opuso á la boda, y durante muchísimos años el pintor y la discípula se estuvieron viendo todos los días sin conseguir la realización de sus ensueños. Cuando la madre del pintor murió, los dos novios tenían ya el cabello blanco.

La reina Victoria se enamoró también á primera vista del príncipe Alberto, y para declararse á él le dió, en un baile que se celebraba en el castillo de Windsor, una redomita de lilas; el príncipe, aunque era excesivamente tímido y vergonzoso, comprendió lo que aquello quería decir, y, sacando un cortaplumas, se abrió un ojal en la casaca del uniforme y se puso en él la flor. Dos días después la reina, todá temblorosa de emoción, se le declaraba en regla.

Con una flor también, durante un paseo por las montañas de Escocia, en compañía de la reina Victoria, se declaró el que había de ser emperador Federico de Alemania á la princesa real que poco después era su esposa.

Siete mil centenarios.

La oficina imperial de higiene alemana ha publicado una estadística de los centenarios que hay en Europa, cuyo número asciende á 7,000.

Bulgaria figura á la cabeza de la lista con 3,888 centenarios y sus vecinas Rumania y Servia con 1,074 y 573 respectivamente.

Entre las demás naciones España hace un

lucido papel con sus 410 individuos que han doblado el cabo de los cien años; Francia, no obstante su población mucho mayor, sólo cuenta 213 centenarios; en Italia viven 197; en Austria-Hungría, 113; en Inglaterra, 92; en Rusia, 89; en Alemania, 76; en Noruega, 23; en Suecia, 10; en Bélgica, 5, y en Dinamarca, 2.

Marítimas.

Movimiento del Puerto.

21 Marzo: Embarcaciones llegadas desde e. amanecer.

De Palamós, en 4 días, lastre "Concha", de 40 toneladas, capitán Bens, con 80 toneladas hierro viejo.—De Palma, en 12 horas, vapor correo "Rey Jaime I.", de 1,168 toneladas, capitán Terras, con cargo general y 27 pasajeros.—De Hamburgo y escalas, en 10 días, vapor noruego "Stramstadt", de 850 toneladas, capitán Hamsen, con cargo general.—De Cartagena, en 4 días, vapor "Crao", de 1,010 toneladas, capitán Mengual, con cargo general y 5 pasajeros.—De Aguilas, en 4 días, bergantín goleta "Emilio", de 144 toneladas, capitán González, con efectos.—De Canarias, en 28 días, vapor correo "Luis Vives", de 1,335 toneladas, capitán Serra, con cargo general y 16 pasajeros.—De Cette, en 20 horas, vapor danés "Ranghild", de 532 toneladas, capitán Selmitz, en lastre.—De Valencia, en 18 horas, vapor correo "Jorge Juan", de 606 toneladas, capitán Fabregués, con cargo general y 151 pasajeros.—De Castellón, en 18 horas, vapor "Numancia", de 268 toneladas, capitán Moll, con cargo general y 47 pasajeros.—De Génova, en 22 horas, vapor italiano "Re Vittorio", de 4,296 toneladas, capitán Barabino, con cargo general de tránsito.

Despachados

Para Huelva, vapor inglés "Fastnet", capitán Sun, en lastre.—Para Melilla, vapor "Vielde", capitán Koca, con efectos.—Para Gijón, vapor "Matias Bayo", capitán Vigil, con ídem.—Para Mahón, vapor correo "Isla de Menorca", capitán Fernández, con ídem.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Una carta.—La aplicación de sueros.—Concurso de traslados

Madrid, 21 Marzo.

El escritor socialista Tomás Álvarez Angulo publica una carta en varios periódicos diciendo que es el director de *Vida Socialista*, donde apareció una caricatura por cuya publicación ha sido procesado el compañero Mellá, á quien el fiscal pidió en la vista celebrada ayer ocho años de prisión y 2,000 pesetas, no obstante haber declarado Angulo que el director del periódico era él y que Mellá estaba ausente de Madrid.

El ministro de la Gobernación, acompañado del doctor Ramón y Cajal, estuvo esta tarde en el Instituto de Alfonso XIII, visitando las instalaciones que se hacen en las salas destinadas á la aplicación de sueros.

Se dice que en el concurso de traslados próximo á anunciarse no serán admitidos os maestros de beneficencia ni los vasco-navarros.

Mejoría.—De enseñanza.—Donafivo.

El señor Zulueta se encuentra mejor de la dolencia que le viene aquejando hace unos días.

Entre los decretos de Instrucción pública figura uno nombrando á don Ramón Torres Casan vas catedrático numerario de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona y otro nombrando á don Emilio Fernández Galiano catedrático numerario de la asignatura de Técnica micrográfica é Historia vegetal y animal de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona.

Por conducto del señor Herrero, Inspector general de Bellas Artes, han sido entregadas al Estado varias joyas artísticas donadas por Cristóbal Ferry, vocal de la Escuela de Iconografía.

Fallecimiento.—Rumor.—Telegramas comentados.—De Hacienda.

Ha fallecido el académico de la Historia Bienvenido Olivar. Había nacido en Tortosa.

Dice el *Heraldo*: «Ha circulado esta tarde el rumor de que el monarca había sufrido una pequeña indisposición repentina al celebrarse el Consejo de esta mañana; pero en ninguno de los Centros donde hemos procurado informarnos ha confirmado tal noticia.»

La Correspondencia de España publica el siguiente sueltó:

«En los círculos militares han sido muy comentados los telegramas últimos de Melilla por coincidir con la llegada de noticias por correo que reflejan una situación bien distinta. Es indudable que, al igual que ha ocurrido en épocas bien recientes, han tendido que recibirse confidencias falsas del campo enemigo, porque de otra manera no tendrían explicación satisfactoria algunas actitudes. No queremos apuntar algo de lo que en los círculos á que nos referimos hemos oído; pero creemos que lo sucedido ahora y lo repetido ya con frecuencia debe servir de lección y para cambiar de criterio, bien distinto del que ha imperado en días anteriores en Melilla. Y con esto creemos decir bastante, porque no se nos oculta que el Gobierno, enterado como tiene que estar de disposiciones allí adoptadas, habrá hecho alguna indicación al general que ejerce el mando del ejército de operaciones.»

Dice el *Diario Universal*:

«En algunos Centros políticos ha circulado la noticia relativa al arrendamiento de varios ingresos que hoy administra directamente el Estado. El fundamento de esta noticia estriba, por lo que hemos podido inquirir, en el hecho de haber solicitado el ministro de Hacienda la remisión de algunos datos relativos á estos ingresos. Esta noticia necesita un complemento; que, igualmente que estos datos, ha pedido los de rentas, contribuciones, gastos de los ministerios, compromisos sin satisfacer, pagos de ejercicios cerrados y demás que son precisos para formular el verdadero balance de la situación de la Hacienda á fin de estudiar después lo que conviene hacer para subsanar cuantas deficiencias existan y para proponer cuantos proyectos estime útiles al desenvolvimiento económico y financiero de la nación.»

Pey Ordeix, la Inquisición y San Ignacio.

Pey Ordeix dice que se ha encontrado en el archivo de Alcalá varios documentos que prueban que San Ignacio de Loyola fué quemado en estatua por la Inquisición en Alcalá.

Suicida con cincuenta mil del ala.

Zaragoza.—Es elogiadísimo el rasgo de honradez del cobrador del Banco de España Alberto Burgos, que ha entregado al juez títulos de la Deuda por valor de 50,000 pesetas que le entregó Alberto Moreno, el cual se suicidó el día siguiente.

Noticias de Africa.

- Melilla.—En la operación del 19 el enemigo tuvo muchas bajas. Se ha frustrado el plan del Mizian, que es internarse en Bein estando los moradores ausentes.
- Dícese que existen disensiones entre Amar y el Mizian. El primero quiere someterse y el Mizian está cada vez más irreducible.
- Créese que esta ha sido la causa del combate del 19.
- El Mizian teme ser víctima de un atentado.
- Esta madrugada ha sido visto un grupo al Suroeste de Buxdar.
- Procedente de Yazanem llegó un convoy sin novedad.
- La columna Herrero sigue en Yazanem.
- Ha llegado mucho ganado á bordo del *Lázaro*.
- Dícese que los franceses se movilizan en la región Auged con el propósito de avanzar hacia Taza.
- Sábese que muchos moros de Benisidel que están en la jarca desean regresar á los poblados y no lo hacen por temor á represalias.
- La columna Carrasco, durante el combate del 19, limitóse á enviar un batallón al lugar de la acción. Igual hizo el general Perol.
- Un convoy de heridos llegó á medio día al avanzamiento.
- En la noche última viéronse hogueras en Buchrif.
- En tren llegaron á la plaza siete heridos del combate del 19.
- El caid Aissa cumplimentó al general Aldave.
- Los zocos de El Arba y Cebuya han estado animadísimos. Este disolvióse al ver que salían fuerzas de El Harcha.
- El vapor *Sagunto* regresó de arribada forzosa desde Tres Forcas por causa del temporal.
- Couta.—Abarrotado de harina ha fondeado el vapor *Agüas*, procedente de Marsella. Después de descargar marchó á Melilla.
- Ha marchado á Cádiz el cañonero *Concha*.

Han llegado á la plaza los naufragos del vapor *Creatfels*. Están agradecidos por las atenciones recibidas de los moros.

Hoy en el teatro Regina se ha verificado una función á beneficio de las víctimas de la campaña.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La revolución paraguaya.

Buenos Aires, 21 (5'10).

Se han recibido telegramas de la Cancillería argentina anunciando que en la Asunción se sigue combatiendo con encarnizado fiero. Se cree que los revolucionarios triunfarán, porque llevan ventaja.

El salario mínimo.

Londres, 22 (1'54).

La Cámara de los Comunes aprobó el *bill* del salario mínimo por 384 votos contra 225. La votación ha obtenido una mayoría superior á la que esperaban los laboristas.

Las nuevas proposiciones.

Paris, 22 (7).

Los periódicos anuncian que las nuevas proposiciones españolas llegaron á París; pero se consideran insuficientes é incapaces de asegurar un acuerdo. Podrían solamente servir como base para negociaciones ulteriores.

ULTIMOS PARTES.

El infante Alfonso.—¿Costillas fracturadas?

Madrid, 22 Marzo (10 mañana).

En el expreso de Andalucía ha llegado esta mañana á Madrid, procedente de Málaga, el infante don Alfonso de Orleans, que permanecerá aquí algunos días.

Se ha dicho esta madrugada que el comisario de policía de la Latina, señor Marsal, habia sido objeto de una brutal agresión y se añadía que se halla de resultados de ella con la fractura de dos costillas. En la Jefatura superior de policía ignoraban el hecho.

En la comisaría de la Latina han manifestado, al ser preguntados por teléfono, que estaba en cama, pero sin aclarar la cuestión.

El conflicto del carbón.

Se vuelve á dibujar con bastante relieve el conflicto del carbón. Los obreros asturianos han ratificado por escrito su conocida petición del 15 por 100 en un plazo que no exceda del día 10 de Abril próximo. Entretanto el carbón escasea.

Actualmente hay en Madrid sólo carbón para cuatro días, no obstante lo dicho en la reunión noches atrás celebrada en Gobernación, notándose cada día más sensiblemente la dificultad del transporte por falta de vagones y otros motivos de orden secundario.

El problema reviste importancia y, por lo tanto, el señor Canalejas volverá á prestarle hoy preferente atención, celebrando conferencias con los almacenistas y adoptando medidas urgentes para evitar que el conflicto adquiera carácter irremediable.

Las noticias que anoche se recibieron en Madrid de origen autorizado, son pesimistas, sobre la huelga inglesa.

Durante el día los informes telegráficos fueron relativamente favorables, al punto de afirmarse en un despacho de Glasgow que el lunes se reanudarían los trabajos de modo provisional.

Estas referencias debieron nacer de las impresiones verlas y contradictorias que el proyecto presentado á la Cámara habia producido en la cuenca minera.

Parece que los obreros rechazan la ley del salario mínimo, con la cual, en su esencia, tampoco se muestran conformes los patronos.

Esto, además de la conocida actitud de la Cámara, coloca al Gobierno en situación tan comprometida, que es fácil correr riesgo la actual situación liberal inglesa.